

LUCES Y SOMBRA EN EL NEGOCIO DEL FRACKING

La inyección de líquidos a alta presión en el interior del subsuelo para perforar las rocas y extraer petróleo y gas es un actividad tan alabada como denostada y que no deja indiferente a nadie. Tanto, que en Estados Unidos se ha echado por tierra la nueva normativa de la Administración Obama para regular la práctica del 'fracking' que se lleva realizando en el país desde la década de 1940. / Cristina Rodríguez (Nueva York)





Manifestación en Nueva York en contra del fracking.



Máquina de extracción de crudo a través del fracking en Dakota del Norte (EEUU).

El uso de la ‘fracturación hidráulica’ está teniendo un gran impacto en Estados Unidos en la actualidad. Precisamente este país encabeza la lista de pozos hechos mediante la técnica del fracking. En concreto cuenta con 101.117. Le sigue a gran distancia Canadá en segundo lugar con 16.990 pozos y países como China se sitúan mucho más lejos con sólo 258 pozos. Según la Administración de Información de Energía esta técnica representa el 56% de la producción de gas natural de Estados Unidos y el 48% de la producción de petróleo. Algo que ha hecho que el país esté más cerca de la independencia energética. De hecho los últimos datos sobre reservas de petróleo dicen que ya se superan los 465 millones de barriles, el nivel más alto en al menos ocho décadas.

Los enormes suministros han ayudado, además, a que los precios del crudo y del gas bajen considerablemente. Y según Boston Consulting Group la energía más barata ha hecho, entre otras cosas, que el precio de la electricidad industrial ahora sea de un 30% a un 50% inferior.

Los datos confirman, también, que esta práctica ha ayudado a Estados Unidos a estar entre los primeros productores del mundo de petróleo y gas convirtiéndose en un proveedor de

energía en lugar de un importador, impulsando así la economía del país. Esta práctica ha generado también ganancias de decenas de miles de millones de dólares para las compañías de petróleo y gas.

PERJUICIOS DEL FRACKING

Sin embargo, los métodos utilizados han dado lugar a protestas nacionales sobre la contaminación del aire y el agua, el aumento de los terremotos o los efectos en la salud.

Entre las consecuencias negativas que genera esta práctica están los temblores de tierra. Un estudio de científicos del Servicio Geológico de Oklahoma (OGS) ha determinado que “en Estados Unidos la tierra tiembla más de lo habitual en las zonas donde hay explotaciones de fracking y lo hace cada vez con más frecuencia y más fuerza”. “Hay una sólida relación entre la mayor activi-

dad sísmica en Oklahoma y las grandes cantidades de aguas residuales subterráneas procedentes del fracking”, afirman.

Los sismólogos llaman a esta creciente actividad sísmica “terremotos artificiales” o “sísmicidad inducida por el hombre”. El mayor temblor que se produjo en Oklahoma fue en 2011, concretamente de 5,7 grados en la escala Richter, destruyó numerosas viviendas y provocó varios heridos. Desde que se realiza la ‘extracción hidráulica’ la actividad sísmica ha aumentado hasta 600 veces en relación con los temblores de tierra de hace 7 años. “Antes de 2008, Oklahoma tenía de media menos de 2 sismos al año”, dicen los expertos. Ahora, de promedio, unos 2,5 al día.

También se han intensificado los sismos en Utah, Alabama, Colorado, Arkansas, Nuevo México, Ohio, Kansas y Texas, regiones donde también se llevan a cabo prácticas de fracking. Concretamente en Kansas y Texas la actividad sísmica “de origen humano” se ha disparado en los últimos seis años. Y en Ohio, según la investigación publicada por el Bulletin of the Seismological Society of America (BSSA), durante el año 2014 se produjeron 77 seísmos relacionados directamente con este método de ‘extracción de hidrocarburos’.

Otros efectos negativos de esta práctica son los riesgos para la salud de la población. Como los gases que se escapan al aire en el proceso de fracking. Un informe de 2012 encontró ciertos gases en el ambiente procedentes de una planta de perforación en Colorado que planteaban riesgos para la salud de los habitantes de la zona.

El fracking también provoca efectos nocivos en el agua. Recientemente, la Agencia de Protección del Medio Ambiente de Estados Unidos (EPA) alertaba de las ‘vulnerabilidades’ que el fracking conlleva para el agua de consumo humano debido a la contaminación de los acuíferos y de las aguas subterráneas y superficiales por accidentes de vertidos en el proceso de ‘fracturación hidráulica’. Un ejemplo lo tenemos en Pennsylvania donde hace apenas dos años tres plantas de tratamiento de los residuos líquidos procedentes del fracking fueron multadas por las filtraciones de sus tanques de almacenamiento y por el vertido de desechos en el río Allegheny. Un estudio de la Universidad de Syracuse alertaba del aumento de los índices de metano (un potente gas de efecto invernadero) en los acuíferos próximos a los pozos de fracking. Uno de los mejores secretos tras esta práctica es la identidad y mezcla de sustancias químicas que se inyectan en el suelo junto con el agua. Aunque

el informe de la EPA hable de una lista de más de 1.076 utilizados durante el proceso, según los científicos podría ser un dato escaso. La composición química parece variar de una empresa a otra y de un pozo a otro y se cree que incluso podría contener materiales radiactivos.

El documento de la EPA admite, además, que esta técnica implica un alto consumo de recursos hídricos. Los datos muestran que entre 2011 y 2012 se precisaron 166.320 millones de litros de agua para extraer a presión el gas y el petróleo mediante la técnica del fracking. “La gran mayoría de pozos emplea agua dulce y, de media, cada pozo gasta 5,7 millones de litros de agua”, continúa el informe, que explica que se trata del 1% del agua usada anualmente en Estados Unidos. De acuerdo con un análisis realizado por el Servicio Geológico de Estados Unidos (USGS) a escala nacional, el agua utilizada en

las operaciones de ‘fracturación hidráulica’ es ahora 28 veces superior que hace 15 años. Y paradójicamente en las zonas afectadas por la sequía como Texas, las Montañas Rocosas y las Grandes Llanuras hay gran cantidad de pozos de fracking. Pero la escasez de líquido parece no paralizar el negocio.

A pesar de todo, el informe de la EPA dice que “los efectos del fracking sólo pueden ser un serio peligro si se lleva a cabo de manera descuidada”.

UNA LEY ‘CONGELADA’

Hay quienes afirman que el informe de la EPA es sesgado, incompleto, y que atiende a ciertos intereses de la industria del petróleo y el gas. Así lo cree Amy Mall, analista del Consejo de Defensa sobre Recursos Naturales. Otros creen que las compañías que sacan partido con el fracking tienen bastante influencia. Hace algo más de un mes conseguían tumbiar la nueva normativa de la Administración Obama sobre la práctica del fracking. Según esa ley las empresas que llevasen a cabo técnicas de perforación subterránea tendrían que dar información detallada a la Oficina de Manejo de la Tierra (BLM) sobre la construcción de pozos en tierras federales, el lugar exacto donde se hicieran los mismos y la profundidad de la perforación. Además tendrían

LA CONTAMINACIÓN DEL AIRE Y DEL AGUA, ASÍ COMO LOS EFECTOS NOCIVOS PARA LA SALUD Y EL AUMENTO DE LOS TERREMOTOS SON ALGUNAS CONSECUENCIAS GRAVES DEL FRACKING

EN LAS ZONAS MÁS AFECTADAS POR LA SEQUÍA EN EEUU HAY GRAN CANTIDAD DE POZOS DE FRACKING. LA ESCASEZ DE LÍQUIDO PARECE NO PARALIZAR EL NEGOCIO



Sistema de fracturación hidráulica en California (EEUU).

© CHRISTOPHER HALORAN / SHUTTERSTOCK.COM

/ NUEVA YORK Y VERMONT PROHÍBEN ESTA PRÁCTICA

que revelar los químicos, sales y ácidos usados junto al agua y el volumen estimado de los mismos para el bombeo subterráneo. También todo lo referente a la eliminación de aguas residuales como el mantenimiento de tanques y estanques artificiales donde se almacenan los desechos líquidos. En total cerca de 100.000 pozos o perforaciones se verían afectados.

El Gobierno pretendía actualizar esta práctica con nuevas normativas que no se habían visto modificadas en los últimos 30 años. Una vez que salieron a la luz fueron muchos los que las criticaron de inmediato. Sobre todo empresas petroleras y de gas natural. La Asociación Independiente del Petróleo de América (IPAA) y Western Energy Alliance presentaban enmiendas para intentar bloquearlas. Afirmaban que “el Gobierno se basaba en preocupaciones infundadas que carecían de toda base científica”. Y consideraban que podría afectar al crecimiento económico del país. “El fracking se ha llevado a cabo de forma segura y responsable en Estados Unidos durante más de sesenta años”, decía Barry Russell, presidente de IPAA. Y continuaba: “Esta normativa agregará nuevos costos a nuestros productores independientes e irá en contra de invertir para el desarrollo de una nueva energía de fabricación estadounidense, la creación de empleo y el crecimiento económico”.

Los ecologistas eran más positivos aunque también tenían sus recelos a las nuevas medidas ya que conside-

rabán que eran demasiado débiles y que de no ser más estrictas se seguiría dañando el medio ambiente y a los propios ciudadanos.

Ni unos ni otros han visto entrar en vigor esta normativa desde que se lanzara el pasado mes de marzo. Un juez de Wyoming ha dictado una sentencia favorable a la petición de cuatro estados (Colorado, Wyoming, Dakota del Norte y Utah) y varios grupos de la industria de la energía para bloquear temporalmente las nuevas reglas federales que regirían el fracking en tierras públicas y que debían haber entrado en vigor el día 26 de junio. “Nos complace que el tribunal haya suspendido temporalmente la fecha de entrada en vigor de estas normas”, decía la fiscal general de Colorado Cynthia Coffman. Por su parte la Asociación Independiente del Petróleo de América comunicaba que se trata de una medida cautelar temporal y que después de verano se revisará todo de nuevo.

Los que se han adelantado al Gobierno son dos de los principales estados productores de petróleo y gas, Texas y Oklahoma. En este caso sus gobernadores firmaban diversas leyes la pasada primavera para evitar que las diferentes poblaciones hicieran normativas locales que prohibiesen el fracking. Un ejemplo lo encontramos en Texas, donde la ley estatal anuló una votación aprobada por los residentes de Denton que querían prohibir la operación de ‘fracturación hidráulica’ en los límites de la ciudad. /

Son otros muchos los que están en contra del fracking. Recientemente el estado de Nueva York ha anunciado que prohíbe su práctica oficialmente debido al “impacto ambiental” que provoca, según un estudio realizado durante los últimos 7 años por el Departamento de Estado para la Conservación Ambiental (DEC). El informe explicaba que el fracking “plantea riesgos para la tierra, el agua, los recursos naturales y la salud pública”. “Después de años de investigación exhaustiva, la prohibición de la ‘fracturación hidráulica’ es la única alternativa razonable”, afirmó recientemente Joe Martens, comisionado del Estado de Departamento de Conservación del Medio Ambiente. Las críticas no se han hecho esperar y algunos grupos petrolíferos y de gas ya han amenazado con demandar al estado de Nueva York por esta resolución. Pero no es el único estado que ha actuado así. Tres años antes, Vermont prohibía también el fracking. Y Maryland aprobaba hace apenas unos meses una moratoria sobre la práctica del mismo hasta el año 2017. Una guerra abierta entre defensores y detractores del fracking que tiene visos de extenderse en el tiempo.